

**Alfredo Rubione (dir.), *La crisis de las formas*
Buenos Aires, Emecé, 2006, *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé
Jitrik, vol. 5, 735 páginas.**

Este volumen, que abarca desde la etapa final del siglo XIX hasta el Centenario de la Revolución de Mayo, reúne un total de veinticinco trabajos organizados en torno de dos núcleos complementarios. Por un lado, la modernización: la profesionalización del escritor, la relación entre literatura y ciencia, el lugar del artista en la sociedad moderna, el desarrollo de las diferentes variantes de la poesía urbana, el surgimiento del teatro, la importación de modelos literarios a través de traducciones y la consolidación de una cultura popular urbana vinculada con la industria del entretenimiento. Y por otro la “cuestión nacional” y la articulación del nacionalismo cultural que dominará las corrientes ideológicas en la primera década del siglo XX: la normalización del idioma nacional, el desarrollo del ensayo de interpretación, la invención de tradiciones, la formación de un pasado literario como expresión de una cultura nacional.

En la Introducción, Rubione advierte que la perspectiva crítica propuesta no privilegiará parámetros temporales ni efectuará un recuento de obras, sino que destacará los puntos relevantes de un sistema literario cuyo rasgo dominante sería la crisis de las formas literarias originada en las nuevas prácticas sociales. Esta crisis, continúa, debería entenderse como combinación y cambios de función de modelos precedentes antes que como la emergencia de formas nuevas. En suma, el objetivo del volumen es correlacionar las nuevas prácticas textuales con las nuevas prácticas sociales, aunque no todas las colaboraciones alcanzan este propósito de conectar la serie literaria con la serie social y cultural.

De los veinticinco trabajos, sólo cuatro llevan en su título el nombre de un autor. Esto es un indicio de que el funcionamiento del volumen no está regido por ese concepto, como ocurría por ejemplo, con *El imperio realista*, tomo 6 de esta Historia. En su lugar, surge la categoría de género. El mundo literario de entresiglos que Rubione construye se concibe como un sistema literario en plena transformación, abordable desde el concepto tradicional de género literario.

El libro se abre con una Introducción de su director, continúa con el conjunto de los artículos agrupados en tres partes y se cierra con un Epílogo a cargo de Noé Jitrik. La primera parte, “Recuperaciones”, consta de nueve trabajos. Tres de ellos indagan la invención de tradiciones en relación con las identidades culturales funcionales al Estado liberal recién constituido: el hispanismo, el helenismo y el criollismo. Otro, el único del volumen dedicado a la novela, analiza la imbricación naturalista entre medicina, literatura y sociedad como una de las matrices más productivas en la construcción del imaginario social. La lírica y el modernismo acaparan el resto de los artículos. Incluso el último, que versa sobre la prosa modernista, procura corroborar mediante el análisis de las obras de Leopoldo Lugones y Enrique Larreta que “los hallazgos y estrategias discursivas de la poesía rigen los procesos compositivos de la escritura prosaica” (p. 241). Cabe destacar la acertada decisión del rotundo protagonismo asignado a Rubén Darío en el sistema literario: como ejemplo de apropiación eficaz del legado helénico para definir una poesía moderna y de alcance universal, como figura de escritor moderno que atiende al mercado y que utiliza la tribuna periodística para educar al público en una nueva sensibilidad, como modelo que expresa las relaciones contradictorias que los artistas establecen con las muchedumbres y el dinero en una sociedad modernizada; la fuerte presencia de Lugones, el modernista modelo nacional; y el excelente trabajo de Jorge Monteleone sobre la poesía de tema urbano de Evaristo Carriego y Baldomero Fernández Moreno.

La segunda parte, “Afirmaciones”, está conformada por doce artículos. En ella el género dominante es el teatro, objeto exclusivo de cuatro trabajos. El primero de ellos está referido a las compañías nacionales desde su formación con el estreno de *Juan Moreira* hasta su predominio definitivo en la década de 1920; el segundo, a los aportes modernizadores de Florencio Sánchez al nativismo y al sainete, a su decisiva influencia en la evolución de la comedia, a las limitaciones del teatro serio y pedagógico de Roberto Payró y a las apropiaciones productivas que hace Gregorio de Laferrère de procedimientos del vodevil francés para ampliar las convenciones de la comedia nacional, con el objeto de revitalizar un código teatral peligrosamente automatizado; el tercero hace referencia a los procesos de construcción teatral y el empleo de las formas coloquiales en la obra dramática de Sánchez; y el último, a las contribuciones del teatro de los centros libertarios anarquistas a la escena nacional. Así como Rubén Darío había dominado el panorama de la lírica esbozado en la primera parte, Florencio Sánchez es una presencia ubicua en el estudio de la emergencia y consolidación del teatro nacional. Es significativo que dos de los tres escritores faros elegidos en este volumen (el otro es Lugones) sean extranjeros. Es además saludable que una historia literaria que se pretende “crítica” deje de lado prejuicios nacionalistas y coloque a los inmigrantes en un rol protagónico en relación con la producción cultural.

Otro núcleo temático problematizado en el libro es la institucionalización de la crítica literaria. Uno de los trabajos se detiene en el surgimiento del discurso crítico en relación con la construcción del estado moderno y otro analiza los procesos de canonización y de formación de un pasado literario en las primeras historias de la literatura, en las antologías y en los textos de enseñanza. Entre los aspectos culturales a tener en cuenta en una concepción fuertemente institucional de la literatura, la inmigración ocupa un lugar de relevancia. Por esta razón se incluye un estudio pormenorizado de la prensa étnica, los elencos teatrales de las colectividades y de numerosos testimonios autobiográficos escritos, cuyo valor reside en el carácter representativo de las múltiples facetas del proceso migratorio. La inmigración masiva despierta asimismo mecanismos complementarios de autoafirmación, razón por la cual los argumentos acerca de la identidad nacional dominan la ensayística del período. Un acierto de este volumen es la inclusión de un trabajo dedicado a la “cuestión del idioma nacional”, que describe los procesos de normalización de la lengua oral y escrita encarados por el Estado a través de las instituciones de enseñanza y sus efectos sobre la formación de una lengua literaria. La crisis de las formas implica también una porosidad discursiva destacada en el estudio del cruce del periodismo y la literatura en Fray Mocho y Félix Lima. Finalmente, el proceso de autonomización de la literatura es tratado en un artículo que argumenta que en el momento de plena constitución del mercado de los bienes culturales, “los escritores negocian una parte de su aspiración a la autonomía y para ello reciclan ciertas modalidades residuales de retribución económica con las cuales resuelven la conflictiva relación de la literatura con el dinero en el espacio social para insertarse en el mercado” (p. 298).

La tercera parte, “Reformulaciones”, más breves que las dos anteriores, consta de tres trabajos: el primero aborda los orígenes en Argentina de la literatura fantástica, policial y de ficción científica. El segundo se detiene en las formas literarias populares cuyo principal procedimiento es la mezcla de jergas como el lunfardo, el cocoliche o el giacumino. El último artículo es un documentado y sagaz estudio de la traducción como parte constitutiva de un proceso más amplio de importación literaria que toma como ejemplo el proyecto editorial de “La Biblioteca de *La Nación*”.

Con trabajos informados y sólidos argumentos, *La crisis de las formas* ofrece un panorama muy completo de un sistema literario sacudido por las turbulencias de una incipiente modernidad, que abarca desde las manifestaciones líricas más elevadas hasta las producciones populares como el tango, la payada y el sainete. Antes que de nombres propios es una historia de desplazamientos y refuncionalizaciones de formas literarias que van configurando una literatura moderna al ritmo incesante de las transformaciones sociales.

Fabio Espósito